

Paula Klachko

paulaklachko@gmail.com

Universidad Nacional de José C. Paz - Universidad Nacional de Avellaneda

REFLEXIONES SOBRE LOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA NUEVA ETAPA DE NUESTRA AMÉRICA ¿REPLIEGUE O ASCENSO DE MASAS?

Resumen: Con diferentes características, ritmos e intensidades en gran parte de nuestro territorio, el resultado de los ciclos de luchas que se desarrollaron hasta mediados de la década de 2000, fue la conformación de fuerzas social-políticas (alianzas de fracciones sociales de distintas clases sociales) de carácter popular, antineoliberal, nacionales, con fuertes elementos de antiimperialismo. Posteriormente lo que se reflejó a través de las urnas fue el cambio en la correlación de fuerzas políticas provocado por la crisis al interior de las clases dominantes que abrió camino a las luchas populares desde abajo y a las luchas populares desde arriba. Esta fuerza social de carácter popular, conducida en algunos territorios por fracciones burguesas y en otros por fracciones trabajadoras y campesinas, aunque plantean metas de reformas dentro del sistema, abren un nuevo período de la lucha de clases en Nuestra América, a partir del cual se vuelven a reconfigurar las alianzas y fuerzas político-sociales. Es insoslayable abordar la problemática de la institucionalización de los movimientos y luchas sociales en el marco de los cambios políticos que se dieron en Nuestra América por dentro del sistema institucional, en tanto revoluciones pacíficas y de contenido democrático. Ahora bien ¿ello constituye o significa un repliegue –como sostienen algunos analistas– o un ascenso de las masas populares desde una mirada de largo plazo histórico de la lucha de clases?

Palabras clave: Institucionalización, Movimientos sociales, Gobiernos populares

Reflections on institutionalization processes of social movements during a new phase of our America, withdrawal or uprising of the masses?

Abstract: The result of cycles of struggles with different properties, rhythms and intensity that occurred in a large part of our territory until half of the 2000 decade was the creation of socio-political forces (alliances of social groups with different social classes) of popular, anti-neoliberal, and national natures with strong elements of anti-imperialism. What was subsequently reflected through the ballot box was the change in the correlation of political forces caused by the internal crisis of dominant classes which opened the way to some popular struggles with horizontal structures and others that were vertically-organized. This social force of popular nature, led by “bourgeois factions” in some territories and in others by “working and peasant factions”, although they set goals to carry out reforms within the system, they open a new period of class struggle in our America, from which socio-political alliances and forces are reshaped. It is impossible to avoid addressing the problem of the institutionalization of social struggles and movements within the framework of political changes that took place in our America within the institutional system, as peaceful revolutions and democratic content. So, does it represent or mean a withdrawal –as some analysts state— or an uprising of the masses “from the point of view of a long historical period of class struggle?”

Keywords: Institutionalization, Social movements, Popular governments



Introducción

Con diferentes características, ritmos e intensidades en gran parte de nuestro territorio, el resultado de los ciclos de luchas que se desarrollaron hasta mediados de la década de 2000 fue la conformación de fuerzas social-políticas (alianzas de fracciones sociales de distintas clases sociales) de carácter popular, antineoliberal, nacionales, con fuertes elementos de antiimperialismo.

Posteriormente lo que se reflejó a través de las urnas fue el cambio en la correlación de fuerzas políticas provocado por la crisis en el interior de las clases dominantes que abrió camino a las luchas populares desde abajo y a las luchas populares desde arriba¹. Esta fuerza social (alianza) de carácter popular, conducida en algunos territorios por fracciones burguesas –que se vieron afectadas por las políticas neoliberales– y en otros por fracciones trabajadoras y campesinas, aunque plantean metas de reforma dentro del sistema, abren un nuevo período de la lucha de clases en Nuestra América, a partir del cual se vuelven a reconfigurar las alianzas y fuerzas político-sociales.

El ascenso de representantes de movimientos sociales al gobierno del Estado en forma principal o subordinada, que recogen las metas de los procesos de resistencias e insurreccionales, plantea la cuestión de la institucionalización de los movimientos sociales en un marco de cambios políticos dentro del sistema institucional, en tanto revoluciones pacíficas y de contenido democrático. Así se ha constituido como una pregunta frecuente del análisis de las ciencias sociales de la región, si los procesos de institucionalización de los movimientos sociales (no solo de los que pasan a formar parte o se alinean con los gobiernos) y de las luchas sociales mismas, constituyen un repliegue –como sostienen algunos analistas– o un ascenso de las masas populares en la dinámica de la lucha de clases.

Nos proponemos entonces reflexionar de manera general acerca de la cuestión de la institucionalización que necesariamente atraviesan aquellos movimientos sociales que han accedido a los gobiernos nacionales (de forma principal o subordinada) que recogen las metas expresadas por los pueblos en los procesos insurreccionales previos, preguntándonos si ello constituye un repliegue o –por el contrario– un ascenso de las masas populares en la dinámica de largo plazo de la lucha de clases, teniendo en cuenta que

¹ Utilizamos los conceptos de “lucha desde abajo” y “lucha desde arriba” en el sentido de Vladimir I. Lenin (1986).



como es un movimiento dialéctico –y no podría ser de otra manera–, pueden aparecer elementos entrelazados en una y otra dirección. Nos interesa aportar algunos elementos para la reflexión y el debate sin pretender cerrar en respuestas que concluyan la temática.

Los ciclos de resistencias y luchas y caracterización de los gobiernos populares

Atilio Borón (2012) señala en su libro *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, que habría tres ciclos de las resistencias y luchas de masas o populares en Nuestra América. El primero, expansivo o ascendente, desde el levantamiento zapatista, que impulsaría un desplazamiento a la izquierda en la política latinoamericana con el ascenso de gobiernos populares en su diversidad: consolidación de la Revolución Bolivariana en Venezuela, Lula en 2002, Kirchner en 2003, Tavaré Vázquez en 2004, Evo Morales en 2005, Correa y Ortega en 2006, Lugo en 2008 (agregamos a Mauricio Funes en 2009 en El Salvador) con su momento de apogeo en noviembre de 2005 con la derrota del ALCA en Mar del Plata.

Ahora bien, este ciclo de ascenso o expansión de las resistencias populares se agotaría a partir más o menos de 2005, dando inicio a un ciclo de desmovilización y reflujo (esta visión es compartida por diferentes autore/as)². Continuarían desarrollándose protestas y resistencias de los pueblos contra el imperialismo pero con menor fuerza, organicidad y gravitación que en la etapa previa, dando muestras de estancamiento cuando no de retroceso de los movimientos en la mayoría de los países de la región.

Sin embargo, ese ciclo de reflujo para Borón fue de corta duración porque las tentativas golpistas, fracasadas en Bolivia y Ecuador (ya habían fracasado rotundamente en Venezuela en 2002), desgraciadamente exitosas en Honduras y Paraguay, o desestabilizadoras como la de los empresarios del campo en Argentina en 2008, junto a la profundización de la crisis capitalista y la conmemoración del bicentenario de la independencia relanzaron las movilizaciones políticas, sociales y el activismo de los movimientos sociales. Indicios, para el autor, de que se estaba iniciando un nuevo ciclo en el cual sobresalían las movilizaciones estudiantiles en Chile y Colombia y las luchas contra la megaminería a lo largo de la

² Como, por ejemplo, véase diferentes artículos de Maristella Svampa para la Argentina en su página web <http://www.maristellasvampa.net/>

Cordillera de los Andes. Esa fase de inicio, que continuaría en 2012 cuando escribe, estaría signada por las movilizaciones en oposición al neoliberalismo y, en algunos casos, al capitalismo.

Sin embargo, aquí nos preguntamos si ese ciclo intermedio de “reflujo” entre 2005 y 2008 aproximadamente ¿puede calificarse como de retroceso para los movimientos sociales? Ese ciclo de reflujo coincidiría con el establecimiento, o continuidad en algunos casos, de esos gobiernos del “giro a la izquierda”. Gobiernos que, en diferentes grados, llevaron al menos algunas de las demandas de los pueblos en sus programas de gobierno.

Gobiernos que, con Katu Arkonada, podemos caracterizar como compuestos por un núcleo duro que se propone metas u horizontes socialistas (Ecuador, Bolivia y Venezuela y, por supuesto, Cuba), y un segundo anillo progresista en el que podemos incluir a los moderados de “centroizquierda” como los de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile hasta el triunfo de Sebastián Piñera, dado que son o fueron gobiernos que, a diferencia del núcleo duro, no han manifestado la menor intención de avanzar hacia un horizonte poscapitalista. Con matices, sobre todo basados en el origen revolucionario de las fuerzas que ocupan los gobiernos, podemos incluir en este segundo anillo a El Salvador y Nicaragua (Klachko, Paula y Arkonada, Katu 2015).

Citando nuevamente a Borón, las grandes líneas de demarcación que atraviesan a los gobiernos progresistas y de izquierda en la región serían las siguientes:

Mientras los gobiernos de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile creen que la solución a las injusticias y aberraciones del mundo actual se encuentra en el interior de los límites fijados por la sociedad capitalista, Quito, Caracas y La Paz consideran que tal cosa es imposible dentro del capitalismo y tratan de escapar de la “jaula de hierro” del sistema, avanzando en dirección a un socialismo de nuevo tipo. Para los críticos de estos gobiernos, parecería ser un dato nimio la nacionalización de los recursos petroleros, efectuadas por las administraciones de Hugo Chávez y Evo Morales (y agregamos que el de Cristina Fernández de Kirchner también nacionalizó la mayoría de YPF). También subestiman, en el caso de Ecuador, la importancia de la iniciativa Yasuni-ITT...

Agregamos que esta última iniciativa de no explotación de importantes reservas petroleras en una zona de gran biodiversidad ha sido desactivada luego desde la presidencia ecuatoriana con la argumentación de que semejante renuncia



de posibles ingresos estatales debía ser compensada por “la comunidad internacional” –en la que tienen predominancia los países ricos responsables principales de la contaminación planetaria– y tal objetivo apenas se ha logrado.

Si las demandas de las masas en lucha o resistencia de los años previos, es decir, del ciclo de la rebelión de los noventa y principios de los 2000, tenían que ver con las consecuencias o directamente contra las políticas neoliberales de ajuste: achicamiento del llamado “gasto social” en educación, salud, contra la falta de trabajo y el hambre, por la vivienda, contra la impunidad a represores, contra las privatizaciones del agua, del gas, del petróleo y otras que ya se habían producido o se estaban intentando, contra las inmensas deudas externas que eran prioridad sagrada para los gobiernos, contra las políticas del FMI, el ALCA, y si muchas de esas demandas, al menos en parte, fueron absorbidas y tuvieron cierta respuesta por parte de las nuevas alianzas gubernamentales, entonces es de esperarse que la movilización en torno a esos ejes alrededor de los cuales se habían gestado las organizaciones disminuya en cantidad y cambie en calidad.

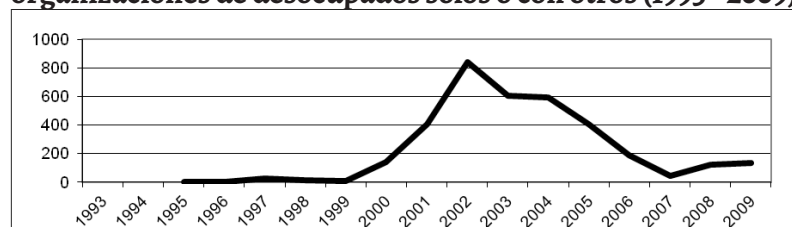
A modo de ejemplo: el movimiento “piquetero” en Argentina

Dado que no contamos con base de datos sobre los hechos de rebelión a nivel regional³, a continuación mostramos, a manera de ejemplo, los cambios en la dinámica de lucha de uno de los movimientos que tomaron relevancia y visibilidad hacia finales del ciclo de la rebelión popular de los 90, como es el caso del movimiento de trabajadores desocupados de la Argentina denominado “movimiento piquetero”⁴.

³ Lamentablemente lo/as investigadores no contamos más con esa valiosa herramienta de trabajo –fuente– que constituían las cronologías del OSAL (CLACSO).

⁴ Los siguientes cuadros fueron realizados en el marco de una investigación para la beca de Consolidación Académica del Programa de Becas CLACSO-ASDI de Promoción de la Investigación Social 2010 (Klachko, 2011).

Gráfico 1: Distribución de hechos de rebelión convocados por organizaciones de desocupados solos o con otros (1993 - 2009)



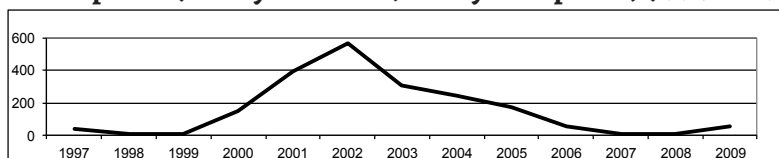
Fuente: elaboración propia en base a cuadros realizados por María Celia Cotarelo con la base de datos del PIMSA.

Como se observa en el gráfico, la cantidad de movilizaciones realizadas por distintas organizaciones

de desocupados presentan un pico en 2002 duplicando el nivel del año anterior, y luego comienzan a descender pero manteniendo una alta cantidad de hechos hasta 2005, y luego descienden más marcadamente, aunque parece esbozarse una nueva tendencia al alza hacia los últimos años. Sin duda el descenso en la cantidad de hechos de rebelión de estos sujetos puede explicarse, en parte, por el descenso de la desocupación abierta desde 20% en 2002 hasta 7,9% del año 2008⁵. De esta manera es esperable que las capas o fracciones sociales que se organizan y movilizan en torno de la desocupación como uno de sus ejes principales, al descender este indicador (como también los índices de pobreza, junto con la reactivación económica) reduzcan la cantidad de movilizaciones.

Por otra parte, además de reducir la cantidad de hechos de rebelión desplegados, también declinan significativamente en la utilización del instrumento de lucha que los había caracterizado desde su conformación: el corte de ruta, que presentaba rasgos altamente confrontativos en algunos conflictos hasta 2002. Lo que también es muestra del proceso de institucionalización que atraviesa la dinámica del conflicto social.

Gráfico 2: Cortes de rutas realizados por asalariados desocupados (solos y con otros, incluye ocupados) (1994-2009)



Fuente: elaboración propia en base a cuadros realizados por María Celia Cotarelo con la base de datos del PIMSA

Algunos autore/as atribuyen la tendencia declinante en la cantidad de hechos de protesta y lucha de estos sujetos y en la utilización del método que los caracterizaba, el corte de rutas, a la estrategia gubernamental de, por un lado, lo que denominan cooptación, institucionalización, integración o estatalización de las organizaciones de matriz ideológica nacional y popular y, por otro, de criminalización, judicialización, represión y aislamiento de las organizaciones opositoras al mismo⁶. Pero si observamos aquellos hechos en los que hubo algún tipo de choques en relación con el total de hechos realizados por asalariados desocupados (solos y los que realizan junto con asalariados ocupados), que indicarían la existencia de represión hacia las acciones de

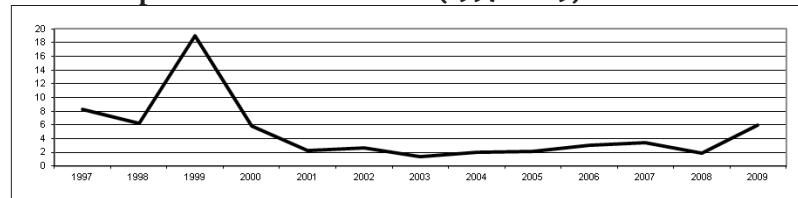
⁵ Promedios anuales calculados en base a los datos de la EPH del INDEC.

⁶ Por ejemplo véase los trabajos de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2004) y Beatriz Rajland (2008).



los desocupados, muestran un pico en 1999 y luego declinan. En 2003 se observa el punto más bajo, y luego un paulatino ascenso hasta 2007 (que se acerca a los niveles de 2000), para bajar nuevamente en 2008 y subir más abruptamente hacia 2009. Si bien no desaparecen los hechos en que hay represión a partir de 2003, no puede atribuírsele a este elemento la retracción en los hechos de lucha del movimiento de desocupados. Más aún cuando claramente la proporción de hechos con choques en relación con el total de hechos de estos sujetos fue mayor durante el gobierno de Carlos Menem y de Fernando de la Rúa cuando estas organizaciones se están conformando y muestran un importante crecimiento.

Gráfico 3: Porcentaje de hechos de asalariados desocupados en que se produjeron choques con relación al total de hechos de desocupados solos o con otros (1997-2009)



Fuente: elaboración propia en base a cuadros realizados por María Celia Cotarelo con la base de datos del PIMSA.

Por otra parte habría que distinguir entre los ataques de las fuerzas policiales bajo órdenes federales de las que han actuado bajo órdenes de gobiernos provinciales sin el aval del gobierno nacional, incluso en disidencia con este último, sean aliados u opositores. A diferencia de los años anteriores a 2003 cuando los casos de represión con muertos se daban en el marco de la acción conjunta entre fuerzas armadas provinciales y federales, con el aval de los gobiernos nacionales.

Continuando con los ejemplos, ahora más puntualmente, tomando una organización de las que componían dicho movimiento y que hacia fines de 2003 se incorpora al gobierno kirchnerista, el Movimiento Barrios de Pie, al tiempo que reduce acentuadamente la cantidad de movilizaciones entre 2004 y 2007 (en 2008 se retoma la dinámica de la movilización en el marco del enfrentamiento contra los patrones del campo) en sus movilizaciones se muestra una tendencia al aumento de la cantidad de los hechos realizados por objetivos político económicos generales⁷ en relación con los hechos por demandas económicas inmediatas. Es decir que, al menos esta

⁷ Nos referimos a los objetivos por los cuales realizan movilizaciones de masas en las calles, u ocupaciones de instituciones/edificios públicos o privados, que remiten a elementos de política

organización, si bien se moviliza menos, lo hace por motivos políticos que atañen al conjunto de las relaciones sociales y políticas y no solamente por sus necesidades económicas y sociales inmediatas, en parte porque se están resolviendo en algún grado.

Por otra parte, si bien queda en evidencia la gran reducción de la cantidad de hechos de rebelión de las organizaciones de desocupados en la Argentina por lo motivos señalados, es a partir de esos mismos momentos que comienzan a aumentar los protagonizados por trabajadores ocupado/as y sus expresiones sindicales. Como lo muestra un informe sobre los hechos de rebelión en Argentina entre 2002-2007 realizado por el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina:

Los trabajadores desocupados son los que más hechos realizaron en 2002 (44,2%) y 2003 (49,3%), un poco menos de la mitad de los hechos realizados por asalariados. Pero su participación cayó en los años siguientes hasta casi desaparecer (1,9% en 2007). Los trabajadores asalariados ocupados, en cambio, aumentaron su participación todos los años, desde 38,8% en 2002 hasta 96,4% en 2007 (PIMSA, 2007).

A partir de la reactivación económica las protestas y luchas de las y los trabajadores muestran un carácter más ofensivo en cuanto al tipo de demandas vinculadas a sus intereses inmediatos.

Lucha desde arriba y lucha desde abajo

Volvamos al debate respecto de los aspectos o variables que hacen a la construcción de la dimensión “luchas populares”. La cantidad es tan solo una de esas variables, pero no pueden soslayarse los sujetos que las realizan, las demandas u objetivos que se expresan en las luchas, en contra de quién y qué y quiénes son los aliados en esas luchas. También debe considerarse el período de la lucha de clases que se transita, en relación con los grados de conciencia que expresan las masas populares y trabajadoras, que en cada “encuentro” van delineando objetivamente una estrategia, que no es la que plantean las organizaciones que intentan expresar a esas masas, aunque puedan coincidir, sino la que se expresa en los hechos de rebelión (Iñigo Carrera, 2000).

Si la lucha de clases toma un cauce institucional porque hay una fuerza social política de carácter popular que ocupa el gobierno del Estado, aun en los casos que tiene conducción

nacional y antiimperialistas, como contra el ALCA, el FMI, en solidaridad con países hermanos latinoamericanos y otros, contra la guerra de Irak, y en 2008 claramente contra personificaciones de la oligarquía agroexportadora, por la redistribución de la riqueza, contra el *lockout* patronal, etc., que representan 75,4% de los hechos de rebelión de esa organización ese año, 94,4% en 2005, 87,5% en 2006, 86,1% en 2007 y 81,4% en 2008 (Klachko, 2007).



burguesa pero expresa o incorpora la realización de algunos intereses populares (generando cambios respecto de los gobiernos anteriores cuyas medidas iban en detrimento del pueblo), la disputa pasa a centrarse, entonces, en la lucha institucional.

Incluso se han abierto espacios institucionales en el aparato del Estado para ser ocupados o gestionados desde las organizaciones y movimientos populares. Por ejemplo, en Argentina en 2004 se crea la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular, casi a la medida del Movimiento Barrios de Pie, que luego de su renuncia pasa a ser dirigida por otra organización popular. En Ecuador se crea la Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. En Venezuela las misiones y los consejos comunales. En Bolivia, según relata Bruno Fornillo (2007), en el Ministerio de Aguas se conformó el Concejo Técnico y Social para la participación de las organizaciones sociales, directamente vinculadas a la temática del agua; se creó el Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales, buscando canales de articulación con las organizaciones más que de participación; la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM) que institucionalizó los encuentros que ya venía realizando Evo con los movimientos sociales para evaluar su gobierno, aunque sus funciones son de fiscalización más que de dirección y decisión.

A diferencia de lo/as que interpretan este fenómeno como la cooptación, y por lo tanto neutralización política, de las organizaciones populares que se alinean con los gobiernos progresistas del giro político latinoamericano, el cauce institucional que toma la lucha social no tiene por qué leerse en clave de claudicación. La continuidad de los procesos de acumulación de fuerzas y de afirmación de sus metas de lucha pueden observarse en variados momentos de la historia reciente de nuestros países en que la lucha excede a las instituciones y se libra en las calles con los gobiernos populares formando parte o dirigiendo un bando en los enfrentamientos. Dado que, como las mismas organizaciones reconocen, no es suficiente tomar el gobierno para tomar el poder y la lucha desde arriba no puede suplantar a la lucha desde abajo. Es decir: no hay lucha popular desde arriba sin lucha popular desde abajo.

También con la nueva etapa de gobiernos populares se abren o retoman impulso nuevas y viejas luchas. Por ejemplo,

el nuevo impulso que toman las luchas de comunidades originarias y pueblos en general a lo largo de toda la Cordillera de los Andes contra la minería contaminante, la usurpación de tierras y otros temas que atañen a nuevos intentos de rapiña del empresas trasnacionales sobre nuestros bienes comunes y naturales⁸.

Si los cambios hacia gobiernos progresistas y de izquierda que estamos analizando se dan en el marco de las instituciones, por dentro del sistema, ello es porque han encontrado brechas abiertas con la crisis de representación y las disputas en el interior del bloque dominante que dirigía las políticas neoliberales.

Sin embargo, se plantea y debate la cuestión que constituye un tema clásico de los teóricos del socialismo retomado en diferentes oleadas revolucionarias, acerca de cómo ampliar y profundizar esas brechas, sobre todo apuntando a no solo “tomar” el poder del Estado burgués sino a transformarlo. El presidente boliviano, Evo Morales, ha hecho referencia a este problema varias veces al afirmar que no es lo mismo llegar al gobierno que llegar al poder. Se trata de construir otro Estado que proyecte sobre la sociedad en su conjunto una nueva hegemonía: la de la clase obrera y el pueblo.

En palabras de Alvaro García Linera (2010):

Si el Estado es solo máquina, entonces hay que tumbar la máquina, pero no basta tumbar la máquina del Estado para cambiar al Estado. Porque muchas veces el Estado es uno mismo, son las ideas, los prejuicios, las percepciones, las ilusiones, las sumisiones que uno lleva interiorizadas, que reproducen continuamente la relación del Estado en nuestras personas. E igualmente, esa maquinabilidad y esa idealidad presente en nosotros, no es algo externo a la lucha, son frutos de lucha. Cada pueblo es la memoria sedimentada de luchas del Estado, en el Estado y para el Estado.

Y entonces la relación frente al Estado pasa evidentemente desde una perspectiva revolucionaria por su transformación y superación. Pero no simplemente como transformación y superación de algo externo a nosotros, de una maquinabilidad externa a nosotros, sino de una maquinabilidad relacional y de una idealidad relacional que está en nosotros y por fuera de nosotros. Por eso los clásicos cuando hablaban de la superación del Estado en un horizonte poscapitalista, no lo ubicaban como meramente un hecho de voluntad o de decreto, sino como un largo proceso de deconstrucción de la estatalidad en su dimensión ideal, material e institucional en la propia sociedad.

Ahora bien, ello abre toda una serie de debates respecto

⁸ Sobre la temática véase los análisis estructurales y del desarrollo de la conflictividad social en toda Nuestra América en Seoane, Taddei y Algranati (2013). Para el caso de las luchas mapuches en Argentina véase Agosto y Briones (2007).



de aquellos países que atraviesan estas transiciones estatales en América Latina, de qué modo, en el marco de las revoluciones pacíficas, de contenido democrático burgués o procesos reformistas que estamos atravesando, si en aquellos países que conforman los destacamentos más avanzados (Venezuela, Bolivia y Ecuador) hay condiciones objetivas y subjetivas para plantearse la destrucción del Estado burgués, cuánto se ha avanzado en ello y en los grados de construcción de poder popular, cuáles son las posibles vías de desarrollo de esas sociedades hacia proyectos poscapitalistas, solo por mencionar algunos ejes que están en permanente debate y que se han profundizado en los marcos de las reformas constitucionales⁹.

⁹ Estos problemas son abordados en profundidad desde los mismos gobiernos del “núcleo duro” en diversos documentos, véase la “Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019”. Junio de 2012. Disponible en <http://blog.chavez.org.ve/programa-patria-venezuela-2013-2019/#.Ub8avudJP1U>; Manifiesto de la isla del sol. Diez mandatos para enfrentar al capitalismo y construir el Vivir Bien. Copacabana-Isla del Sol. Bolivia. Evo Morales. 21 de diciembre de 2012 <http://www.rebellion.org/docs/161483.pdf> y Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ecuador, en <http://www.planificacion.gob.ec/plan-nacional-para-el-buen-vivir-2009-2013/>

Nuevamente retomando la cuestión de las variables que entran en juego para construir el estudio, análisis y medición de la compleja dimensión de la lucha del pueblo, debemos partir desde una primera delimitación que tiene que ver con remitirnos a la lucha del pueblo y no a otras luchas. Entendiendo por pueblo a los excluidos del poder político en el capitalismo, y que poder político no es igual a gobierno, sino que el poder político lo constituyen las fracciones que detentan las riendas del poder real del modo de producción capitalista.

Justamente a partir de la instauración de gobiernos de signo popular, aun de los más moderados, ha comenzado a desarrollarse la reacción conservadora a esos procesos reformistas: luchas de fracciones burguesas que han visto afectados en algo sus intereses, y de otras pequeño-burguesas que simplemente no conciben que sujetos otrora oprimidos y segregados puedan estar al frente o ser parte de gobiernos. De distintas formas el poder real y sus cuadros políticos intentan retomar su pérdida iniciativa.

Así como Venezuela tomó la vanguardia de la construcción de gobiernos populares desde 1999, también asistimos en ese territorio en abril de 2002 al primer intento de golpe de Estado, lisa y llanamente, y fracasado por obra de la gran movilización popular en defensa de la revolución bolivariana y su comandante. No fue el caso, más tarde, de Paraguay y Honduras en los que los golpes institucionales de las derechas conservadoras tuvieron éxito y las esperanzas de cambios en esos dos países largamente castigados rápidamente se frustraron sin dejar crecer lo nuevo lo suficiente como para echar raíces.

En seguida de la derrota del golpe por la voluntad popular en Venezuela, el poder concentrado (federaciones patronales, oligopolios de la comunicación, con apoyo de la aristocracia obrera de la Central de Trabajadores Venezolanos y con importante apoyo de los Estados Unidos) intentó otra jugada, esta vez con el *lockout* petrolero que duró casi dos meses (desde fines de 2002) que, nuevamente, no logró derrotar al chavismo y sus bases populares a pesar del profundo boicot a la economía nacional que provocó desabastecimientos en todas las áreas. El pueblo se movilizó todos los días contra las manifestaciones de los antichavistas que estaban apoyados las 24 horas por los canales de televisión, que transmitían en vivo las protestas, mientras que durante el golpe de abril habían reemplazado los noticieros por dibujitos animados.

Anécdotas aparte, frente a la intensa acción de la derecha y el poder económico más concentrado que logra captar el descontento de pequeñas burguesías y porciones acomodadas de trabajadores (lo que cada año intentan nuevamente), destacamos la febril respuesta popular y la firme decisión y voluntad de la alianza de gobierno y la comandancia de sus líderes de no negociar ni claudicar en ningún aspecto, aun enfrentando graves crisis. Esta voluntad política gubernamental no se observó en otros procesos que también contaban con importante apoyo popular. Nos referimos a Paraguay y su presidente derrocado, Fernando Lugo, que no convoca a enfrentar en las calles al golpismo.

También, salvando las distancias, nos remite a un caso de otro período histórico en Argentina, cuando el presidente que asume con el retorno de las elecciones democráticas, Raúl Alfonsín, luego de haber impulsado históricos juicios a los comandantes de las Fuerzas Armadas protagonistas del golpe militar de 1976 y ejecutores del plan sistemático de genocidio de las altas burguesías, frente a algunos levantamientos de cuadros intermedios de las FFAA que no querían ser juzgados por los crímenes cometidos, impulsa las leyes de obediencia de vida y punto final que les otorga perdón y los exime de enjuiciamiento, a pesar de contar con enormes contingentes populares movilizados hacia la Plaza de Mayo en apoyo de su gobierno.

Volvamos a nuestro pasado inmediato, en Bolivia una vez asumido el gobierno de Evo Morales Ayma comienzan las reacciones de los dueños del poder, sobre todo en la denominada “media luna” que incluye los departamentos de



Beni, Pando y Santa Cruz. Como por ejemplo mediante los planes de especulación y desabastecimiento de carne, aceite, azúcar y otros alimentos. Luego de que Evo reforzara aún más su hegemonía con el 67% de los votos a favor en el referéndum revocatorio de agosto de 2008, los gobiernos de esta región, que encarnan la derecha conservadora representante de la burguesía agroindustrial y latifundista, desplegaron una estrategia para derrotar al gobierno por la vía del separatismo. Convocaron a un “paro cívico” por tiempo indeterminado con bloqueo de rutas contra el gobierno nacional y tomas de sedes institucionales del gobierno nacional ubicadas en esos territorios, así como obstrucciones a los gasoductos y plantas gasíferas. Los prefectos de esos departamentos lideraban las acciones. Se incluyeron atentados contra la sede del consulado venezolano y la jefatura de la misión médica cubana en Santa Cruz, y el intento de organizar su propia fuerza militar y paramilitar. Por los medios se hacían declaraciones con alto grado de racismo hacia los indígenas que apoyaban al gobierno nacional.

Estas acciones reaccionarias contaron con el apoyo de la Embajada estadounidense, por lo que el presidente echó al entonces embajador yanqui Philip Goldberg y a la agencia de combate a las drogas de Estados Unidos, la DEA. Más tarde, en 2013, expulsará a la agencia estadounidense de “asistencia internacional”, USAID, por injerencia en la política interna y fomentar la división del movimiento indígena y su oposición al gobierno popular.

En el marco de las acciones separatistas de 2008 se produce la matanza de entre 20 y 30 campesinos que marchaban en apoyo de Evo Morales por órdenes del prefecto de Pando, Leopoldo Fernández, quien luego será detenido por estos hechos. Y frente a ello se movilizan miles de indígenas y campesinos hacia Santa Cruz en defensa del proceso de cambio encabezado por el gobierno nacional, para recuperar sus instituciones y terminar con el intento de golpe. Observamos como las masas populares toman como propias la defensa de las instituciones estatales conducidas por un gobierno que consideran propio. Son parte de la misma fuerza social política que ahora conduce el país y se enfrenta a estos grandes poderes.

Es de destacar en el contexto de cambios progresistas en el cono Sur, la defensa de la recién constituida Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) del proceso democrático

y el gobierno de Evo Morales. Este apoyo se tornó crucial en ese contexto, aunque más tarde no logró impedir, aunque sí repudiar, los golpes en Honduras y Paraguay. Desde la UNASUR conforman una comisión para investigar la masacre de Pando.

Todos estos hechos no afectan la consolidación del gobierno de Morales que en diciembre de 2009 gana las elecciones acrecentando su apoyo con 64% de los votos.

En Argentina, como correlato político de las luchas de las masas trabajadoras y las capas medias que se nacionalizan a partir de 2001 y que expresan metas nacionales, democráticas, populares con elementos de antiimperialismo, la derecha intenta recomponer algún instrumento político luego de que sus cuadros más fieles hubieran pasado unos tras otros por el gobierno. Los ejes alrededor de los cuales intentan aglutinar alguna masa crítica de apoyo remiten al tema de la “inseguridad” y la lucha contra la delincuencia, y logran iniciar un proceso de reconstitución de una fuerza conservadora que aún así no podrá estructurarse con el vigor necesario como para derrocar a la fuerza social política en el gobierno del Estado. Entre las dificultades que encuentran para lograrlo está el hecho de que la lucha de la clase obrera y el pueblo sigue mostrando su fuerza, aunque con menos presencia en las calles. Es recién en 2008 que esa fuerza conservadora logrará un grado mayor de desarrollo en el enfrentamiento contra las medidas gubernamentales que intentan aumentar las retenciones a las exportaciones agrícolas, encolumnando a variadas fracciones sociales tras de sí y mostrando capacidad de movilización, aunque continuará débil en el plano electoral (salvo excepciones) y no conseguirá consolidarse como oposición política al menos hasta 2013.

En Ecuador el hecho de la reacción conservadora más importante lo constituye el intento fracasado de golpe de Estado del 30 de setiembre de 2010. Comienza con una revuelta policial por una supuesta quita o rebaja salarial. Los policías insubordinados toman varias instalaciones en la capital de Quito, creando un clima golpista y de miedo. El presidente Correa para intentar resolver la situación concurre en persona al sitio de amotinamiento de los policías y es atacado con gases lacrimógenos y objetos, luego es trasladado al hospital militar de Quito, donde es secuestrado. La respuesta popular es rápida, comienzan a salir a las calles miles de personas reclamando la libertad del presidente.



¹⁰ Por ejemplo, ver Golinger (2010, octubre 1)

Después de 12 horas de cautiverio, un comando especial del ejército lo libera tras un intenso tiroteo. Eva Golinger relata en varias notas¹⁰ la probada intromisión de la embajadora *yanqui* Heather Hodges. A la vez que señala el trabajo y presupuesto intenso de la USAID y la National Endowment for Democracy (NED) para organizaciones sociales y grupos políticos que promueven los intereses de Estados Unidos, incluso en el sector indígena fomentando su división y oposición (según esta autora hasta la CONAIE y Pachakutik recibieron esos fondos).

El movimiento Pachakutik, que había apoyado a Correa en la segunda vuelta electoral de 2006, emite un comunicado respaldando a la policía golpista, exigiendo la renuncia del presidente Rafael Correa y responsabilizándolo por los hechos. Diferente es la actitud de la CONAIE que condena el intento de golpe, aunque distanciándose de Correa, a quien acusan de perseguirlos y criminalizarlos. Las diferencias entre la CONAIE y Correa tienen su eje en la política de manejo de los bienes comunes de la naturaleza. La CONAIE es muy crítica también del proceso de tomas de decisiones y de las decisiones políticas y económicas mismas. Borón (2010), en una nota periodística escrita en momentos del intento de golpe, destaca que la policía solo fue la punta de lanza de un plan pergeñado por un conjunto de actores sociales y políticos al servicio de la oligarquía local y el imperialismo, que jamás le va a perdonar a Correa haber ordenado el desalojo de la base que Estados Unidos tenía en Manta, la auditoría de la deuda externa del Ecuador y su incorporación al ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe), entre muchas otras causas¹¹.

¹¹ También Borón lamenta la “involución” del movimiento “indígena” Pachakutik, que en medio de la crisis hizo pública su convocatoria al “movimiento indígena, movimientos sociales, organizaciones políticas democráticas, a constituir un solo frente nacional para exigir la salida del presidente Correa. “¡Sorpresas te da la vida!”, decía Pedro Navaja; pero no hay tal sorpresa cuando uno toma nota de los generosos aportes que la USAID y el National Endowment for Democracy han venido haciendo en los últimos años para “empoderar” a la ciudadanía ecuatoriana a través de sus partidos y movimientos sociales” Borón (2010).

Sobre todo, lo que hay que destacar en el fracaso del golpe, al igual que en Venezuela y Bolivia, y a diferencia de Paraguay, es la determinante, rápida y efectiva movilización de amplios sectores de la población ecuatoriana que, pese al peligro que existía, salieron a ocupar calles y plazas para manifestar su apoyo al presidente Correa. Las masas, al igual que en Bolivia, defienden a las instituciones en pugna, las mismas instituciones que eran blanco de las protestas populares unos años antes, y que ahora lo son de las protestas de los poderosos. Pero también son importantes la rápida respuesta de la UNASUR, al igual que en Bolivia, que evidenció la falta de legitimidad externa, además de la interna, y, nuevamente igual que en Venezuela y Bolivia, la firme decisión y voluntad

del presidente Correa de no sucumbir aun arriesgando su vida.

Otra importante reflexión de Borón (2012) es que las tentativas golpistas tuvieron lugar en cuatro países del ALBA, Venezuela (2002), Bolivia (2008), Honduras (2009) y Ecuador (2010), los cuales atraviesan procesos de transformación económica y social. En cambio ningún gobierno de derecha (con todas las persecuciones y matanzas perpetradas como, por ejemplo, el de Álvaro Uribe en Colombia) fue perturbado por el golpismo, cuyo signo político oligárquico e imperialista es inocultable.

Sin embargo, en Ecuador tiene lugar a partir del fin de los gobiernos neoliberales y el ascenso del gobierno popular de Rafael Correa, otro fenómeno que se da con particular intensidad, la apertura de las contradicciones en el seno del pueblo, que en ese territorio se expresan nítidamente ya que quienes habían sido principales impulsores de la luchas antineoliberales, el movimiento indígena con sus organizaciones sociales y políticas, son los que se dividen y se enfrentan al gobierno popular. Tal vez sus posturas defensivas se expliquen por la frustración provocada por su incursión en el gobierno de Gutiérrez. Desde 2003, cuando rompen con ese gobierno, se dedican a la intensa movilización hasta que finalmente logran echarlo en 2005. Luego del fracaso de la participación en el gobierno nacional la dirección de la CONAIE, según relata Raúl Zibechi (2006), retorna a las bases comunitarias y desaparece del panorama político para reconstruirse por abajo. En la elección presidencial de 2006, Pachakutik presenta su propio candidato, el dirigente de CONAIE Luis Macas, que solo obtiene un poco mas de 2%. Para la segunda vuelta electoral apoyan a Correa. Las contradicciones se agudizan en el proceso de realización y debate de la Asamblea Nacional Constituyente, cuyo resultado, la nueva constitución, sin embargo es apoyada convocando al voto con un “sí crítico” por parte de la CONAIE en el referéndum de 2008. A pesar del despliegue de todas estas contradicciones que se irán agudizando, en 2009 Correa es ratificado en la presidencia con 57% de los votos.

Diferente, ya hemos dicho, son los casos de Paraguay y Honduras en los que se realizan golpes institucionales “en nombre de la democracia” que derrocan a los presidentes populares que estaban cuestionando algunos aspectos de las políticas neoliberales.



En el Paraguay, a pesar del rápido apoyo de la UNASUR a Fernando Lugo, la propia incapacidad del destituido presidente y la debilidad de los movimientos sociales impidieron articular una resistencia al golpe. En el caso de Honduras, Manuel Zelaya intentó resistir de diversas maneras el golpe institucional, contando con el apoyo de varios gobiernos latinoamericanos y del pueblo movilizado aunque no lo logró. Zelaya, proveniente del tradicional Partido Liberal, implementó medidas a favor de los intereses populares, que este partido y sus dirigentes, tradicionales representantes de la oligarquía hondureña, no le perdonaron. Y fundamentalmente, el pecado mayor fue sumar Honduras al ALBA y el alineamiento con Venezuela. Las centrales obreras iniciaron la huelga general contra el golpe de Estado, se sumaron organizaciones indígenas-campesinas, y junto a diferentes organizaciones políticas populares, y una partecita del Partido Liberal, formaron el Frente Popular contra el Golpe de Estado promoviendo movilizaciones y hechos de rebelión a lo largo del país y sufriendo ataques y asesinatos como respuesta. Los golpistas, como siempre, contaron con el apoyo de Estados Unidos e Israel en distintos foros internacionales.

Ahora bien, lo que podemos afirmar es que han cambiado en gran medida los ejes de debate y disputa en nuestros países. Con sus diferencias entre ellos y con las críticas de las variadas fracciones del pueblo dentro de ellos, se ha pasado de la resistencia y lucha contra las más antipopulares medidas, que intentaban salvar las tasas de ganancias mediante la brutal concentración de la riqueza, medidas de empobrecimiento directo a los trabajadores y capas medias, y entrega de la soberanía nacional y control del desarrollo de las fuerzas productivas a las transnacionales, a discutir los modelos de desarrollo, los grados y modos de redistribución de la riqueza y las formas políticas de los procesos.

Entre las comunidades andinas y pueblos originarios es muy intenso el debate y movilización en torno a la llamada economía de extractivismo (petróleo, gas, minería contaminante, entre otros) y es importante analizarlo en el contexto de las necesidades de desarrollo, relaciones de fuerza de cada territorio y momento específico. Frente a estos ejes es que se han abierto brechas entre movimientos y organizaciones sociales y políticas que estuvieron en el origen de los procesos que más a fondo llevan los cambios desde

gobiernos populares como Bolivia, Venezuela y Ecuador, con esos gobiernos. Uno de las cuales se expresa en la supuesta contradicción entre desarrollo o crecimiento y el respeto a la naturaleza o madre tierra. El debate por el *sumak kawsay*, sus tiempos y contradicciones¹². Teniendo en cuenta que también el extractivismo, por ejemplo en Argentina, refuerza el poder de las burguesías concentradas locales y sus representantes políticos, que si bien se alinean con el gobierno nacional se alejan de su política de derechos humanos reprimiendo reiteradas veces a las comunidades en lucha.

En Argentina, por otra parte, se vienen realizando en los últimos años, movilizaciones claramente dominadas por la derecha ideológica, en las que incluso participan organizaciones de izquierda y centroizquierda, que expresan fundamentalmente a las pequeñas burguesías, que cuestionan aspectos como la corrupción o la inseguridad. Diez años antes los reclamos de las movilizaciones convocadas por estos sujetos remitían al saqueo de sus ahorros (“corralito” bancario) y las de otros sujetos, a la desocupación y el hambre. Así emerge la movilización de las capas medias y medias altas contra la inseguridad y la corrupción, que van constituyendo una base social para la oposición política al gobierno nacional. Pero también se fractura el movimiento obrero y el movimiento de desocupados en torno a sus reivindicaciones inmediatas y sus posturas frente al gobierno nacional.

Cuando observamos los resultados electorales en los distintos países que estamos analizando, lo que aparece secundando como posible alternativa de gobierno, aún con mucha distancia del caudal electoral de los mandatarios, no son las izquierdas o los movimientos críticos de estos gobiernos populares, sino las más rancias derechas que apoyaron golpes institucionales y militares o disfrazadas de democráticas, como la que expresa Capriles en Venezuela. Hasta hace unos años, las derechas no habían logrado rearmar espacios políticos unificados con chances de disputa electoral. Ahora sí lo están logrando en algunos territorios como en el último que mencionamos y en la Argentina.

Reflexiones finales

Ahora bien, volviendo al eje antes planteado, y con todas las contradicciones internas que atraviesan los gobiernos progresistas y de izquierda en la región, ¿puede denominarse

¹² Véase al respecto el análisis de las diferentes posturas en torno al “pachamamismo y extractivismo” como lo denomina el autor en el capítulo con ese mismo nombre, Borón (2012). Véase también de García Linera Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio (s/año).



reflujo o retroceso de los movimientos sociales cuando muchos de ellos pasan a formar parte de gobiernos o a ser gobierno? Y por lo tanto pasan a influir en distintos grados (desde solo influir a implementar) en las políticas de Estado a favor del pueblo. La lucha se institucionaliza. Sí, está claro. A partir de los procesos reformistas se canalizan esas luchas, demandas y protestas hacia canales institucionales, en instituciones que comienzan en distintos grados a cambiar. Comparemos la vida, debate y disputa actual de cualquier institución estatal desde un ministerio a una cumbre internacional, con la cerrada década del 90 y sus instituciones estatales copiando la letra muerta y burocrática del Banco Mundial.

Para no hablar de los cambios evidenciados ya desde el lenguaje utilizado cargado de elementos antiimperialistas y hasta socialistas, años antes impensados de escuchar en esos ámbitos, o rescatando historias y legados revolucionarios. Los nuevos colores con que se tiñen los parlamentos de tinte mucho más popular de la Bolivia actual o del Ecuador, aun con todas las críticas y cuestionamientos que emanan de organizaciones indígenas, debatiendo las reformas constitucionales, debatiendo los modos de vida que desean los pueblos, rescatando saberes y experiencias ancestrales siempre asesinadas, el *sumak kawsay*, las ministras y ministros de los pueblos originarios y representantes de trabajadores en Venezuela y en Bolivia. Como dijera el presidente Nicolás Maduro: todo/as ministro/as de la clase trabajadora. Ya no necesitan ser Chicago *boys* o elementos por el estilo, sino todo lo contrario. Estos cambios, aun con sus falencias y limitaciones ¿marcan un reflujo de los movimientos sociales? O de lo contrario ¿marcan el “ascenso” de las luchas del pueblo y, en algunos casos, de sus organizaciones y movimientos sociales, a la “lucha desde arriba”? Como señalaba Lenin (1986) frente a lo que consideraba como la necesaria participación del partido proletario en el gobierno provisional surgido de la revolución democrático-burguesa de 1905 ¿No es acaso, como señalaba el teórico, el pasaje a una lucha ofensiva contra las fracciones más reaccionarias del capital?

Los procesos de ascenso de las masas populares en relación con la ocupación de espacios gubernamentales desde donde disputar poder, y mejorar la correlación de fuerzas a favor del pueblo, se presentan con importantes contradicciones como la fractura de los movimientos obreros e indígena-campesinos frente a las contradicciones internas

a que hacíamos referencia. Pero históricamente cuando se desarrollan los enfrentamientos sociales y la sociedad se divide en bandos que se enfrentan, los trabajadores y el pueblo también se dividen quedando partes de ellos en los distintos bandos. Así ha sido históricamente en todos los procesos revolucionarios. Lo que se debe observar para ver el carácter de clase de cada fuerza social política que se enfrenta es qué fracción social logra imponer como hegemónicos sus intereses, y en qué medida se incorporan y realizan los intereses populares inmediatos o históricos (Iñigo Carrera, 2000). Y en estos tiempos, en los que parece cerrarse un gran período contrarrevolucionario¹³, son los intereses políticos y económicos inmediatos los que se han expresado fundamentalmente en las luchas de las masas populares, y que han sido recogidos por los gobiernos progresistas y de izquierda. Dando lugar entonces a revoluciones culturales, o democráticas, o ciudadanas en el marco del sistema capitalista (con algunos gérmenes de sistemas de relaciones sociales alternativas, sobre todo en Venezuela). En esta línea, Álvaro García Linera se remitía a la necesidad del desarrollo del capitalismo andino-amazónico y Kirchner a un desarrollo capitalista en serio. Aunque en Bolivia han virado en los últimos años a hablar del socialismo del siglo XXI.

Las alianzas populares que han llegado al gobierno están conducidas por fracciones burguesas o están acaudilladas por fracciones del pueblo, y predomina, por ahora, en sus políticas concretas, el esquema de desarrollo capitalista aunque de carácter mucho más inclusivo que aquel otro que combatieron, porque son las condiciones y relaciones de fuerzas sociales objetivas y también subjetivas las que lo posibilitan. Y ello constituye otro debate: qué tipo de desarrollo podemos proponernos y realísticamente alcanzar en esta etapa histórica, teniendo en cuenta nuestros lastres y cadenas históricas, para plantearnos después un salto verdadero hacia otro tipo de sociedad que construya el “reino” de la libertad y salga del de la necesidad.

Proyectos como el de Ecuador radicalizan la ciudadanía, es decir intentan ensanchar ese grado de emancipación máxima en el capitalismo que es la emancipación política (Marx, 1843), al tiempo que se impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, condiciones necesarias para la profundización de las transformaciones hacia procesos revolucionarios, de la revolución ciudadana al socialismo, única manera de lograr

¹³Período contrarrevolucionario que se había abierto a mediados de los 70 con las dictaduras militares que abrieron el camino y prepararon el terreno para las políticas neoliberales.



el “buen vivir” para el pueblo. Las correlaciones de fuerzas objetivas y subjetivas no permiten plantear la expropiación de la propiedad privada y el fin de las relaciones de explotación que conllevan a la alienación humana, lo que solo podría ser llevado a cabo en su máxima expresión por los trabajadores y el pueblo con sus organizaciones, y a escala planetaria.

En Ecuador con la Revolución Ciudadana, en Venezuela con la concepción del Socialismo del Siglo XXI o el Sumak Kawsay de Bolivia (tres concepciones permanentemente intercambiadas y retomadas en los tres territorios) se abordan formas estatales de transición en las que se procura el desarrollo capitalista con la inclusión en mejores condiciones de las masas trabajadoras y soberanía en el plano internacional, con formas mixtas y de diversificación de la propiedad, es decir que se van implementando o experimentando formas colectivas o cooperativas de propiedad todavía reducidas o localizadas a sectores marginales de la producción o a experiencias comunales en el campo, propiedad estatal sobre todo en la administración de los recursos energéticos y servicios públicos, con la continuidad de propiedad privada en los núcleos centrales de la producción.

Si bien las luchas se canalizan hacia el sistema institucional, hemos visto que cuando se trata de defender las conquistas o al gobierno popular, las masas encaran movilizaciones callejeras inmensas con gran disposición al enfrentamiento.

Desde los gobiernos populares, progresista o de izquierda en América Latina se han abierto y creado espacios institucionales para ser ocupados por organizaciones sociales o para reforzar la organización popular o, según otros analistas, para reforzar el control político sobre esas organizaciones. Sobre esto último, y más allá de las intenciones de tales o cuales funcionarios, si nos salimos de la noción de “cooptación” para referirnos a la relación entre movimientos u organizaciones sociales y gobiernos, y nos remitimos a la más adecuada de alineamientos conscientes sin subestimar y relegar a un rol pasivo a los sujetos populares y sus organizaciones, entonces la ocupación de espacios institucionales en los casos en que la movilización continúa y no se modifican los ejes programáticos puede reforzar la organización, su peso en los territorios y frentes en los que se insertan y conquistar más amplias masas para sus objetivos. El obstáculo en la construcción política que se presenta a las

organizaciones populares cuando pasan a ocupar lugares de gobierno tiene que ver con la dificultad de reemplazar en tiempos rápidos a los cuadros políticos que se sacan del territorio/frente para destinarlos a cargos estatales.

Desde los gobiernos no se les pide que claudiquen ni modifiquen sus metas, como sí se les pedía en gobiernos anteriores cuando se ofrecía o tentaba a dirigentes puntuales a participar en gobiernos. Por el contrario, se debilitan muchas de esas organizaciones cuando se retiran de esos espacios gubernamentales, al menos en su construcción de base y su capacidad de movilización, como parece haber ocurrido en la Argentina con algunas organizaciones piqueteras que han roto su alianza con el gobierno kirchnerista. Aunque no pierden sino que incrementan la visibilidad pública, en gran parte por el espacio que le otorgan algunos medios de comunicación a alguno/as dirigentes.

Cada eje de análisis nos remite a nuevas tensiones y contradicciones que afloran en el campo del pueblo una vez que se hubo derrotado tácticamente (y no estratégicamente, como se demuestra trágicamente en la Venezuela post Chávez) al enemigo principal, los personeros del capital concentrado en el poder gubernamental y estatal. Lo que lleva a la reactualización permanente del debate acerca del dilema de cómo interpretar sin esquematismos los procesos de luchas en los contextos actuales de gobiernos progresistas, de izquierda, o revolucionarios, unos más moderados, otros más dispuestos a avanzar por sendas alternativas al capitalismo. Pero sobre todo, teniendo en cuenta los escenarios de los que venimos en Nuestra América. Es decir toda interpretación de los procesos abiertos no pueden colocarse en el marco de lo que consideramos como ideal de sociedad desde la izquierda, sino en relación con la historia realmente existente de la que venimos, la realidad de América Latina de los últimos 30 o 40 años, con honrosas excepciones.

A veces en el tablero de las situaciones concretas de relaciones de fuerza objetivas y subjetivas, el planteo de radicalidades ideales lleva agua al molino de las oligarquías nativas e imperialistas, corriendo el riesgo de perder en la balanza de esa correlación de fuerzas y así hacer caer por la borda los avances –que algunos consideran grandes y otros no le otorgan la histórica importancia que tienen–, la realidad de mejoramiento de las condiciones de vida, y también de la participación política y cultural de amplias



masas trabajadoras. Sobre todo cuando lo que aparece como alternativa en cada uno de estos países no está a la izquierda sino todo lo contrario, y teniendo en cuenta que las realidades progresistas que aquí estamos analizando no son las vigentes en toda Nuestra América, como lo muestra la constitución de la Alianza del Pacífico. A la corriente progresista heterogénea que le pone numerosos límites a las políticas neoliberales se le enfrenta otra compuesta por los gobiernos de Chile, Colombia y México, y también Perú, que abiertamente propone una mayor liberalización de la economía retomando el Consenso de Washington. A lo que hay que sumar las siempre renovadas tácticas de boicot de las burguesías nativas y del imperialismo hacia los gobiernos populares.

Delicados equilibrios y conmensuraciones de las relaciones de fuerza nos llevan a los debates de hasta adónde se puede avanzar con las fuerzas del campo popular. Cuando los gobiernos populares avanzan en seguida se encuentran con escollos de todo tipo que imponen los poderosos, algunos con éxito y otros no. Algunas organizaciones populares piden más, luchaban por otra cosa. Es el núcleo del debate: cuándo el punto de coacción real entre las luchas desde arriba y desde debajo pueden dar lugar a plantear cambios más profundos, o hay que seguir revolviendo y agregando ingredientes en estos procesos, que por ahora continúan mostrando avances más que retrocesos en cuanto a la defensa de los intereses populares en algunos casos, aunque cierto estancamiento en otros.

Bibliografía

- AGOSTO, Patricia y BRIONES, Claudia (2007). *Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza*. OSAL. Buenos Aires: CLACSO. Año VIII, N° 22, septiembre.
- BORÓN, Atilio (2010, octubre 2) Nota sobre el frustrado golpe de Estado en Ecuador. En *Rebelión.org*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=114088>
- BORÓN, Atilio (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- FORNILLO, Bruno (2007). *Encrucijadas del cogobierno en la Bolivia actual*. OSAL Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N°22, setiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/AC22Fornillo.pdf>
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2010). Conferencia magistral “La

- construcción del Estado”, Facultad de Derecho UBA.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (s/año). “Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio” Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz.
- GOLINGER, Eva (2010, octubre 1). Detrás del golpe en Ecuador. La derecha al ataque contra ALBA. En *Rebelión.org*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=114032>
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (2000). *La estrategia de la Clase obrera*. 1936. Buenos Aires: PIMSA y La Rosa Blindada. Cap. 1.
- KLACHKO, Paula (2007). “Análisis del llamado ‘movimiento piquetero’ de la Argentina: los objetivos de sus acciones de protesta”. En revista *Lutas & Resistencias*, N° 2/3, vol. 2, Editada por GEPAL - Grupo de Estudios de Políticas da América Latina. Departamento de Ciências Sociais, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade Estadual de Londrina Paraná, Brasil, septiembre, pp. 137 a 150.
- KLACHKO, Paula (2009). “Transformaciones en la organización popular a partir de la participación en el gobierno del Estado. El caso del Movimiento Barrios de Pie, 2001-2008”. En *Documentos y Comunicaciones PIMSA 2008 - 2009*. Buenos Aires: PIMSA.
- KLACHKO, Paula (2011). “El pasaje de una organización popular por el gobierno del estado. El Movimiento Barrios de Pie. Argentina 2001-2008”. Informe de Investigación, Beca de Consolidación Académica del Programa de Becas CLACSO-ASDI de Promoción de la Investigación Social 2010, inédito.
- KLACHKO, Paula y ARKONADA, Katu (2015). *De los procesos de resistencia e insurrección a los gobiernos populares en Nuestra América: avances, tensiones y desafíos*. Aceptado para su publicación, Gipuzkoa: Editorial Hiru.
- LENIN, V. I. [1905] (1986). “Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática”. Buenos Aires: Anteo.
- MARX, Karl (1843). *La cuestión judía y otros escritos*. Ediciones varias.
- PIMSA (2007). “Los hechos de rebelión en Argentina 2002-2007. En *Documentos y Comunicaciones PIMSA 2007*. Buenos Aires: PIMSA.
- RAJLAND, BEATRIZ (2008). Movilización social y transformación política en Argentina: de autonomías, articulaciones,



rupturas y cooptaciones. En LÓPEZ MAYA, Margarita; IÑIGO CARRERA, Nicolás, y CALVEIRO, Pilar (eds.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: Colección Grupos de Trabajo, CLACSO.

SEOANE, José; TADDEI, Emilio, y ALGRANATI, Clara (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: El Colectivo, Herramienta, Geal.

SVAMPA, Maristella, y PEREYRA, Sebastián (2004). “La política de los movimientos piqueteros”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, Rio de Janeiro, Brasil, N°15.

ZIBECHI, Raúl (2006). “Dilemas electorales de la CONAIE”. En *La Jornada*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/14/index.php?section=politica&article=020a2pol>

Fecha de recepción: 17 de julio de 2015

Fecha de aceptación: 3 de setiembre de 2015



